

cual forma sus costumbres. Una palabra de su boca es la ley de su juventud, y una mirada de sus ojos basta para ser obedecida. Habla y sus criados vuelan: manda, y la cosa se hace al momento, porque la ley del amor está en sus corazones; y su dulzura, y su suavidad da alas á sus pies. No se desvanece con la prosperidad; y en la adversidad templa con la paciencia las desgracias de la fortuna. Sus consejos aplacan las inquietudes de su marido; y sus caricias le suavizan: él deposita su corazón en su pecho, y recibe el dulce consuelo. ¡Dichoso el hombre que la tomó por muger! ¡Dichoso el hijo que la llamó madre!

## ADICION.

No hay joya en el mundo que tanto valga como la muger casta y honrada. No hay carga mas pesada, que la muger liviana.—*Cervantes*.

La muger está hecha especialmente para dar gusto al hombre, si el hombre debe tambien agrada-la, esta necesidad es menos directa: su merito consiste en el poder, y agrada por la misma razon que es fuerte. Yo convengo en que esta no es la ley del amor, sino la de la naturaleza, que es anterior al mismo amor.—*J. J. Rousseau*.

El amor es el reino de la muger: por el solo llega á ser arbitra soberana de su vencedor: reservandose el derecho de rendirse, le avasalla con su debilidad tanto como le indignaria con la fuerza, y cuando parece que cede no es sino para mandar muy pronto con mayor imperio. En su dulzura está su poder, y en sus atractivos su gloria, preciosas joyas con que la naturaleza ha querido adornarla en toda su magnificencia.—*Dor. Virrey*.

## CUARTA PARTE.

## LA PARENTELA.

## SECCION I.

## El Marido.

Toma una muger, obedece al precepto de Dios: toma una muger, y hazte un miembro fiel de la sociedad. Mas examínala con cuidado, y no te determines de repente: de la eleccion que hagas hoy depende tu dicha futura. Si ella consume la mayor parte de su tiempo en componerse: si es amante de su propia hermosura, y su gusto es oirse alabar: si rie mucho, y habla

muy alto: si sus pies no habitan la casa de su padre; y sus ojos se yán con avilantez sobre la cara de los hombres; aunque su hermosura igualara á la del Sol en lo alto del firmamento: retira tu rostro de sus gracias, vuelve tus pasos de sus sentidos, y no dejes caer tu alma en el lazo de la imaginacion. Mas si hallas en ella la sensibilidad del corazon, junta con la dulzura de las costumbres, un espíritu cabal, con una figura agradable á tus ojos, hazla entrar en tu casa; es digna de ser tu amiga, de ser la compañera de tu vida, y el objeto de tu inclinacion. Ah! Quiérela como un teroso enviado del Cielo: tu suavidad y tu benevolencia te hagan precioso én su corazon. Ella es la señora de tu casa; trátala, pues, con atencion, á fin de que tus criados la obedezcan: no te opongas sin razon á lo que desea, y ya que participa de tus cuidados, hazla tambien compañera de tus gustos. Reprende sus faltas con humildad, y no exijas su obediencia con rigor. Deposita tus secretos en su pe-

cho; sus consejos son sinceros, no te engañará: permanece fielmente ligado á su lecho, porque ella es la madre de tus hijos. Cuando el disgusto, y la enfermedad caigan sobre ella, tu ternura alivie su afliccion: un mirar de piedad ó de amor de tu parte, ablandará sú dolor, ó moderará su pena, y la servirá de mas alivio que las medicinas. Considera la fragilidad de su sexo, la delicadeza de su temperamento, y no seas duro para con su debilidad; sino ántes bien acuérdate de tus propias imperfecciones.

## ADICION.

Los buenos casados aunque tienen dos almas no tienen mas de una voluntad.—Las obras que no han de hacerse mas de una vez, si se yerran, no se pueden enmendar en la segunda, pues no la tienen; y el casamiento es una de estas acciones; y así es menester que se considere bien antes que se haga.  
*Cervantes.*

La relacion social de los secos es admirable. De esta sociedad resulta una persona moral; la muger es en ella el ojo, y el hombre el brazo; pero con tal dependencia uno de otro, que la muger aprende del hombre lo que debe ver, y el hombre de la muger lo que debe hacer.—*J. J. Rousseau.*

Hay buenos matrimonios; pero no los hay deliciosos.—*Rochefercauld.*

Si debo juzgar por los casamientos que he tenido ocasion de observar, soy de parecer que aquellos que se contraen en la juventud ofrecen mas probabilidades de felicidad, porque como el caracter y las costumbres de los jovenes no han llegado aun á aquel grado de inflexibilidad que ecsiste en la edad madura, se amoldan mas facilmente el uno al otro y se evitan así muchos disgustos.

*Dor. Franklin.*

## SECCION II.

### El Padre.

Considera, ó tú, que eres padre, la importancia de tu cargo; tu obligacion es ser el apoyo de las criaturas que has producido. De tí depende que el hijo á quien has dado el ser te sea una bendicion, ó una maldicion; que sea un miembro útil, ó superfluo en la sociedad. Prepárale desde los principios á la instruccion, y acostumbra su espiritu á las máximas de la verdad. Estudia bien el carácter de su inclinacion, dirígela durante su niñez, y no dejes que sus malas costumbres se forti-

fiquen con sus años. Así se levantará como el cedro sobre las montañas, y su cabeza se descubrirá por cima de los árboles de la floresta. El hijo insensato es el oprobio de su padre; mas el bueno es el honor de sus canas. El terreno es tuyo, no le dejes secar; si siembras, tú eres quien recogerás el fruto. Enséñale la obediencia, y te bendecirá; enséñale la modestia, y nunca será confundido. Enséñale el reconocimiento, y recibirá beneficios; enséñale la caridad, y de ella sacará ventajas. Enséñale la templanza, y tendrá salud; enseñale la prudencia, y la fortuna le acompañará. Enséñale la justicia, y el mundo le honrará; enséñale la sinceridad, y su corazon no se opondrá á nada; enséñale la diligencia, y aumentará su hacienda; enséñale la benevolencia, y su alma se elevará. Enséñale la ciencia, y su vida será útil; enséñale la religion, y su muerte será dichosa.

ADICION.

Nada mas justo que el que los padres amen á sus

hijos ; su deber mismo les obliga á ello ; pero frecuentemente no contentos con amar á sus personas, aman tambien sus defectos.—*Loke*.

Lo que en el hombre distingue y consagra la paternidad, es la educacion, el cuidado de sembrar y cultivar en sus hijos las virtudes que cada padre se ha recogido por si mismo, juntos con la esperiencia, unica ganancia de la vida ; y la sabiduria que es el fruto de ella, y la que unicamente nos recompensa el trabajo de haber vivido.—*Marmontel*.

### SECCION III.

#### El Hijo.

Aprenda el hombre de las criaturas de Dios la sabiduría, y aplíquese á las instrucciones que ellas le dan. Vete, hijo mio, al desierto, y observa la tierra cigüeña, y déjala hablar á tu corazon. Esta ave trae sobre sus alas á su viejo padre, le fabrica habitacion segura, y le mantiene. La piedad de un hijo es mas dulce que el incienso que los Persianos queman al Sol, mas deliciosa que los olores que el viento de Occidente trae de los campos aromaticos de la Arabia. Sé, pues, reconocido á tu padre, porque él te ha dado la vi-

da ; y lo mismo á tu madre, porque te ha criado : escucha las palabras de su boca, porque son dichas para tu bien ; presta el oido á sus advertencias, porque proceden de la inclinacion. El se ha desvelado por tu dicha, ha sudado por ponerte en buen estado : honra, pues, su edad, y no faltes nunca al respeto de sus cansadas canas. No olvides la debilidad de tu niñez, ni la fogosidad de tu juventud, y compadécete de las enfermedades de la vejez de tu padre, y madre : asisteles, y mantenlos en el fin de su vida, que así bajarán tranquilamente al sepulcro ; y tus propios hijos, respetando tu ejemplo, usarán contigo, del la misma piedad.

#### ADICION.

No se puede dudar que falta gravemente al respecto, veneracion y agradecimiento que debe á sus padres, el hijo que se empeña en un asunto de tanta consideracion como el matrimonio, sin pedir y obtener su consentimiento aun cuando sea mayor de edad ó haya salido de su potestad.

*Dor. Alvarez.*

Vosotros los que sois hijos, acordaos que la naturaleza no ha prolongado la flaqueza y la imbe-

alidad del hombre, sino para ligarle mas estechamente á aquellos de quienes ha recibido el ser; y hacerle por la necesidad un prolongado y dulce habito de amarles y depender de ellos.

*Marmontel.*

#### SECCION IV.

Los Hermanos.

Vosotros sois los hijos de un mismo padre: habeis estado asistidos por sus cuidados, y el seno de una misma madre os ha alimentado. Los vinculos, pues, del cariño te unan con tus hermanos, para que la paz y la dicha habiten en la casa de vuestro padre. Y cuando estuviereis dispersos en el mundo, acordaos del parentesco que os debe unir por la inclinacion; y no prefirais un extranjero á vuestra propia sangre. Si tu hermano está en la adversidad, asístele; si tu hermana padece, no la abandones. Asi los bienes de tu padre contribuirán á sostener toda su descendencia; y sus cuidados por todos vosotros serán multiplicados por vuestro amor recíproco.

ADICION.

Un hermano es un amigo dado por la naturaleza, y un amigo es un hermano que nos ofrece la sociedad.—*Vieland.*

### QUINTA PARTE.

LA PROVIDENCIA, O LAS DIFERENCIAS ACCIDENTALES DEL HOMBRE.

#### SECCION I.

El Sabio y el Ignorante.

Las calidades del entendimiento son terosos de Dios, que reparte á cada uno la porcion que le parece. ¿Te ha dotado el de sabiduría? ¿Ha aclarado tu espíritu con el conocimiento de la verdad? Comunícalo, pues, al ignorante para que se instruya: da parte de ello al sabio para tu adelantamiento en la perfeccion. La verdadera sabiduría no presume tanto como la necedad: el sabio duda muchas veces, y varía en su modo de pensar; el insensato es terco y nunca duda: lo conoce todo, escepto su ignorancia. El tonto orgu-